

# [editorial]

El paso de la televisión analógica a la digital representó, para América Latina, algo más que una mutación tecnológica. Los países del Cono Sur se propusieron, tras la adopción del Sistema de Televisión Digital y de una norma pensada por sus propios protagonistas, un verdadero cambio. Cuando en noviembre de 2003 el entonces presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula Da Silva, lanzó oficialmente esta nueva modalidad de ver y hacer televisión –sin todavía adoptar una norma específica–, se comenzaba a vislumbrar un escenario sin precedentes. Años más tarde, mediante la promoción de un debate inclusivo, con activa participación de investigadores, científicos, universidades públicas y privadas y canales de TV, la creación de la norma ISDB-Tb (inicialmente japonesa y readaptada por Brasil) dejaba de ser un ideal para transformarse en un hecho real y concreto. Nació, entonces, un patrón digital en América Latina, pensado por los mismísimos latinoamericanos.

En 2009 fue el turno de la Argentina. El 28 de agosto de ese año, el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner oficializó un proceso que arrastraba largos años de debate: "Recomiéndese al Señor Ministro de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios el estándar denominado ISDB-T (*Integrated Services Digital Broadcasting Terrestrial*), como base para el Sistema de Televisión Digital de la República Argentina". Los países del MERCOSUR se propusieron seguir el camino iniciado por Brasil, fortaleciéndose –de este modo– la integración

regional, a partir de una decisión común que podría permitir, además, el intercambio no sólo tecnológico, sino también de contenidos audiovisuales digitales.

Como investigadores latinoamericanos nos preguntamos: ¿qué potencialidad tiene para Brasil y para la Argentina este nuevo escenario originado con la adopción del Sistema de Televisión Digital?, ¿nos encontramos frente a un interesante terreno de cooperación y desarrollo conjunto?

Tal vez sea demasiado presuroso formular respuestas acabadas, ya que se trata de un proceso que aún está en su etapa madurativa. Lo cierto es que, hasta el momento, Brasil aparece como el principal promotor de las transformaciones tecnológicas y, en consecuencia, del desarrollo industrial. La Argentina, por su parte, se destaca por las políticas públicas que apuntan a la creación de nuevos contenidos, a partir de la constitución de Polos de Producción Audiovisual, de concursos y programas de fomento que tienen por finalidad la participación de universidades y productoras independientes, y de un Banco de Contenidos Audiovisuales.

Es nuestro desafío pensar en desafíos y desafiarnos. Desafiarnos a seguir produciendo desde el conocimiento y a seguir proyectando para aportar al cambio. Queremos, con esta nueva edición de *Trampas de la Comunicación y la Cultura*, contribuir al debate académico y enriquecernos con la experiencia latinoamericana.